

Discurso de la Promoción 1971 (Turno tarde)

¿Pasamos lista? No hace falta. Estamos todos. También los que no pudieron llegar, los que están lejos, los que ya no vendrán.

When I'm sixty four...cuando tenga 64 - decía Paul- cuando llegue a ser mayor, perdiendo mi pelo, dentro de muchos años...vos vas a ser mayor también...

Y ese momento llegó y estamos aquí para celebrar una vez más el afecto nacido de aquellas vivencias juveniles que compartimos.

Puede decirse de muchas maneras el legado de aquellos años del Colegio. Elegimos la palabra aprender que en la experiencia multiplicó sus sentidos. Captar, aprehender, preguntar, inquirir, cuestionar, cambiar el rumbo, ser curioso, enseñar, transmitir, inventar, crear, marcar, investigar, complejizar, simplificar, analizar, debatir, equivocarse. Descubrir que siempre hay otro mundo posible.

Desde el legendario problema de la corbata en el examen de ingreso –que daba 625-, y la lectura de Juvenilia, allá lejos y hace tiempo, hasta la noche de los Bastones Largos, un antes y un después.

Un recuerdo: la última clase de la Meyer tras el golpe en la que nos advertía del negro porvenir.

Nuestros oídos aún vírgenes se abrían a las circunstancias políticas que nos tocaba vivir y en las que ella nos invitaba a tomar partido como ciudadanos de pleno derecho, además de enseñarnos a todos a leer y escribir más allá del mero franqueamiento de la frontera del analfabetismo. Un salto en la vida.

Las pérdidas llegaron. En el camino, entre otros, quedaba Gregorio Weinberg, intelectual e historiador, que con algunas simples preguntas, terminó con las convicciones adquiridas en la escuela primaria poblada de ollas de aceite hirviendo y demás anécdotas para pasar de la cronología a la Historia.

El vértigo de los tiempos rápidamente nos condujo, casi sin darnos cuenta, al Cordobazo, que presagiaba los años por venir. Ya no éramos aquellos inocentes que tres años antes recién se asomaban al mundo. Habíamos crecido de golpe y nuestro crecimiento coincidió con el Mayo Francès, las revueltas estudiantiles en todo el mundo y la impugnación frontal del orden establecido.

Magariños y su inmensa paciencia para hacernos sentir la necesidad y utilidad de la matemática, tan esquiva para algunos de nosotros.

El descubrimiento del latín, Roma y su cultura. La belleza de la poesía latina, la guerra de las Galias y los discursos de Cicerón. Tanta erudición...nosotros la aplicamos en una laboriosa traducción de las populares canciones de los campamentos. “Olim erat navis parva”.

Binaghi y su fascinante método de enseñarnos la literatura latina, vinculando a Petronio y su banquete de Trimalción con el Satiricón de Fellini.

La ciencia con Turri y la Guaglianone a la cabeza. Largas horas en la maravillosa biblioteca. Corchito en la puerta intentando –vanamente- domar nuestros ímpetus adolescentes...

¿Dónde nos encontramos? ¿En La Puerto Rico o en El Querandí?

¿Quién no murió de amor más de una vez por aquellos años?

Las rateadas para ir al cine Lorraine o al Arte. ¿Viste la última de Bergman? ¿Te dejaron entrar?

Joan Baez, Los Beatles, Los Gatos, Manal, Almendra, Serrat y tantos otros fueron la banda de sonido de nuestra adolescencia.

Las fiestas en el S.U.M. La vuelta olímpica... Tantos recuerdos! Parfraseando a Mark Twain: ¿Cómo no van a ser verdaderos si los inventé yo mismo? Cada quien tendrá los suyos.

Al cabo de los seis años, cada uno de nosotros siguió su camino en la vida pero a medida que pasa el tiempo se nos hace más evidente que los vínculos que forjamos en aquellos años decisivos resultaron sorprendentemente poderosos.

Y así llegamos a esta reunión. Más viejos, -¿más sabios?- Saben aquello de que para llegar a ser un viejo sabio....la condición es haber sido un joven sabio? Más allá de las huellas inexorables del paso del tiempo, sentimos el orgullo de pertenecer a la gloriosa historia de estos claustros.

Este año el Colegio fue declarado monumento histórico. Nuestra historia se entrama con la de la Manzana de las Luces. Las anécdotas que hoy florecen aquí nutrirán esa historia común y pública.

Brindemos por seguir encontrándonos y seguir inventando nuestra historia. Muchas gracias.

Susana Neuhaus

José Iujvidin

